

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 130 – viernes 18 de enero de 2019

¿Todo por España...?

Emilio Álvarez Frías

¿Ya sabemos que los miembros de los partidos políticos trabajan para el partido; y dentro del partido para ellos, como es paradigma el caso de Pedro Sánchez, quien se empeñó en alcanzar La Moncloa, y lo consiguió, valiéndose de todas las triquiñuelas de que fue capaz, y ahora deja en evidencia con sus viajes por el extranjero y a los palacios del Patrimonio Nacional, todo pagado. Normalmente se les olvida decir que su esfuerzo, su entrega desinteresada, todo lo que hacen es por los españoles y apenas en contadas ocasiones, cuando no le queda otro remedio porque el momento lo pide, hace la referencia de que por España. Pero pocas veces. Lo normal de estos políticos de partido es que piensen únicamente en su tribu y lo que «tienen» que inocular en la ciudadanía. Por más que sería precioso les saliera por todos los poros del cuerpo una sabia dulce y cremosa que se extendiera a todos los españoles con el fin de reverdecir el trabajo de los individuos, optimizar el hogar de las familias, desarrollar la sociedad en beneficio de la comunidad y pusiera de manifiesto, con todo ello, que España va por buenos caminos y que las personas que en ella habitan ya son felices y tienen todo lo necesario. No pedimos todo lo superfluo que se ofrece en escaparates y televisión, que eso ya es harina de otro cantar.

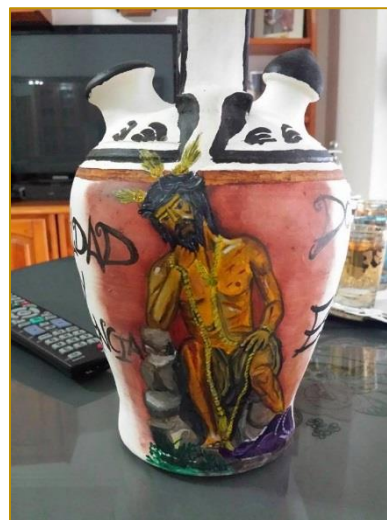
En determinadas ocasiones esta compostura deja traslucir, con mayor claridad, cuál es la preocupación de nuestros políticos –o quizá no de todos los políticos, pues hay notables excepciones, que haberlas haylas, y muy importantes–, pues sus afanes de conseguir mejores cargos, progresar en el encumbramiento, alcanzar metas que ni sospechaban tiempo atrás, quedan más a las claras en momentos en los que se mueven las fichas de cómo van los asuntos del partido al cual prestan toda su «fidelidad hasta que la muerte los separe», o cuáles son las nuevas ofertas que surgen aquí o allá.

En este número:

- ✚ **¿Todo por España?**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **¿Dónde está España?**, *José M^a García de Tuñón Aza*
- ✚ **El extraño caso de la derecha extrema**, *Ángel Pérez Guerra*
- ✚ **La «desolación intelectual» de la España de posguerra**, *Eduardo López Pascual*
- ✚ **Con faldas y a lo loco**, *Fernando Sánchez Dragó*
- ✚ **Andalucía, ahora o nunca**, *Rafael Sánchez Saus*
- ✚ **Los Presupuestos Particulares del Estado**, *Roberto Blanco Valdés*
- ✚ **La derecha es imbécil e inútil**, *Jesús Laínz*
- ✚ **Inepto, prepotente, perverso**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **VOX: de la calle a las instituciones**, *Jesús J. Sebastián*
- ✚ **En el franquismo había un agravante en los delitos, el «desprecio de sexo», eliminado por el PSOE**, *Pío Moa*
- ✚ **No vale el esfuerzo unificar al peronismo**, *Alberto Buela*

Se podría hacer referencia a esos comportamientos en los que manifiestan exclusivamente el egoísmo o las intenciones del partido que comandan, o las propias dentro de ese partido o traicionándolo porque en él no encuentra la acogida que espera para desarrollar sus intereses. Así tenemos, que individuos como Errejón, que desde el principio anda al rebufo de Pablo Iglesias con la esperanza de verlo tropezar para subirse él en la cuadriga en la que desea recorrer el paisaje madrileño, ahora se alía con Manuela Carmena para concurrir juntos a las elecciones por la alcaldía de Madrid. ¡Qué cosa más fea! O tenemos a Rivera quien, según cuentan las crónicas, sigue los mandatos del Eliseo, donde dicen que se cobija la masonería, para, mediante el catalano-francés (o viceversa), exministro del país Galo, Manuel Valls, concurrir también a la alcaldía de Barcelona, en una considerable mezcla de ocultadas intenciones que desconocemos si irán en el buen servicio de la ciudad condal y España. Mientras, los apéndices de Rivera, y el mismo, andan sacudiendo toda la estopa que pueden sobre VOX por el hecho de que estos quieren defender los valores de España, liberar al país y a sus gentes de leyes inicuas que quiebran la unidad entre los individuos y siembran por doquier una mala hierba que impiden buenas cosechas. Y podríamos seguir ampliando el espectro de las bajezas y perversas intenciones que nos ofrecen no pocos políticos que abusan de la confianza puesta en ellos, pero más o menos todos estamos al día. Aunque no podemos olvidar a la caterva de individuos que quiebran todo lo imaginables en la intención de romper la nación, ni es posible dejar de lado a Pedro Sánchez que va repartiendo dinero de unos presupuestos que no tiene aprobados, y aunque los consiga aprobar de ellos no podrá salir tanto maná para satisfacer tantas ofertas como hace; ello aparte de los tejemanejes que hace en detrimento de la nación para que los independentistas le concedan su voto y poder seguir en la Moncloa por lo menos hasta el año 2020, que es el vencimiento del mandato gubernamental que consiguió mediante una operación pirata, digna de los más destacados filibusteros del siglo XVII.

A la hora de buscar una representación de España, de lo que hacen los españoles, de lo que estos sienten y por ello lo expresan en trabajos y manifestaciones artísticas, nos encontramos con la vasta diversidad de criterios que anida en cada uno de nosotros. En cuanto a botijos, lo vamos reflejando en los distintos momentos en los que los traemos a estas páginas. Hoy, el que nos sirve para salir a la calle en busca de amigos, es un botijo de Málaga, de autor desconocido, pero que, probablemente, quiso dejar constancia en él de la imagen a la cual veneraba, bien por libre –lo que hacemos muchos españoles– bien consciente y profundamente. Y en su obra de arte el alfarero puso, ese día, al Cristo de la humildad y paciencia. Quizá porque precisaba esas dos virtudes para templar su ánimo, quizá queriendo transmitirnos el consejo de que las practicáramos, pues, sin duda, son una buena base para andar por la vida y conseguir aquello de lo que somos merecedores, que normalmente no es lo que pensamos nos merecemos, como les sucede a muchos políticos que hablan alto y fuerte cuando deberían hacerlo bajo y con tono moderado.



¿Dónde está España?

José M^a García de Tuñón Aza

Desde el siglo XVIII, el tema de España, sus tierras y sus costumbres, ha sido siempre abordado con enorme pasión en nuestra poesía. La España que descubrió América y derivó hacia ella la parte de su savia más pura, aunque ahora aquel árbol frondoso de ramas tan fuertes, tan lozanas, lo hayamos perdido. La España donde el sol no se ponía en nuestros dominios, la España que llevó su cultura a Alemania, a Inglaterra, a Francia, a Italia, a Portugal. Sin embargo, viajando Larra por los páramos deshabitados de Extremadura, después de haber recorrido –en la soledad y el desamparo– los viejos, pedregosos y polvorientos caminos de Castilla, preguntaba, haciendo un alto en su peregrinación: «¿Dónde está España?». Ahora, a la vista de lo que está ocurriendo en nuestra patria parece que podemos contestarle, a quien ya

entonces España le inspiraba cada vez mayor pesimismo, con sus mismas palabras. «Aquí yace media España: murió de la otra media». Y las decía con gran dolor de corazón porque le preocupaba en carne viva, en alma viva, la España que sentía. Después se han seguido podando todas las ramas, y España queda como el tronco negruzco de un árbol desmochado. Hay quien asegura que este tronco tiene vida, hay quien dice que está muerto.

Y así parecía verlo Pedro Laín Entralgo cuando un día, en un periódico madrileño, manifestaba que hoy, a Miguel de Unamuno, el meditador de los hombres del 98, España le produciría un grito de dolor. A un Unamuno a quien Ángel Ganivet, que decía tener fe en el porvenir espiritual de España, le contaba en cierta ocasión: «Usted, amigo Unamuno, que es cristiano sincero, resolverá la cuestión radicalmente, convirtiendo a España en una nación cristiana, no en la forma, sino en la esencia, como no lo ha sido ninguna nación en el mundo». Su amor a España: «Soy español, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión u oficio», escribía en *Niebla*, porque Unamuno ama a España que es su patria universal y eterna y



Campos de Castilla

no puede rechazar toda su historia. Un hombre que viene de los suaves y verdes valles y que se asentó en la ciudad plateresca de Salamanca, la que soñaba en su destierro de París, le condujo a escribir un poema dedicado a Castilla. El campo de Castilla, elemento esencial de la España del vasco Miguel de Unamuno. La Castilla que ha hecho la nación española, la que ha forjado la verdadera unidad. Ese cuerpo de España que es, principalmente, Castilla, el gran hallazgo, la gran creación paisajista de la generación del 98 que tienen un gran amor a los campos de España:

Asimismo otros hombres de España que nacieron lejos de Castilla, la que hizo a España, y la descubren –«la Castilla descubierta», dice Laín Entralgo–, porque la llevan dentro, porque anhelan no un paisaje donde recrear la mirada, sino un paisaje para meditar, como también es el caso de Manuel Machado que le dedicó lo mejor de su poesía, aun siendo él andaluz: «Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron / –soy de la raza mora, vieja amiga del Sol– / que todo lo ganaron y todo lo perdieron...», escribía en uno de sus poemas. También escribió en el prólogo a *Cante hondo*: «...yo mismo andaluz, sevillano hasta la médula (de allí soy, de allí mis padres y mis abuelos)». Sin embargo, la Castilla primitiva de Berceo y el Arcipreste fue para Manuel Machado el manantial de la historia de España que representó en sus mejores momentos una de las formas supremas de la poesía contemporánea. Fue un clásico y romántico, bohemio y exquisito, apasionado y distante, también periodista, bibliotecario del Ayuntamiento de Madrid, crítico teatral, académico de la Real Española y poeta, que dedicó un bellissimo poema a Castilla donde hay drama y delicadeza, aspereza y ternura.

Como su hermano, andaluz y romántico, fue Antonio Machado considerado por algunos como el poeta español más importante del pasado siglo y uno de los poetas más leídos y amados de todos los tiempos y, según Agustín de Foxá, el poeta favorito de José Antonio Primo de Rivera. Lo mismo que su hermano, nació en Sevilla: «Esta luz de Sevilla. Es el palacio / donde yo nací...». Su poesía alcanza mayor pureza cuando sugiere la belleza de Castilla, la Castilla gentil presente siempre a los ojos del poeta. El campo castellano lo presenta rebosante de imágenes, de sonidos, de aromas. A Castilla le dedica un conjunto de poemas. Su paisaje guerrero, sus alcázares en ruinas, sus catedrales, dicen la historia que fue, en medio de la falta de vitalidad y la pobreza circundante. Castilla es para él, además, uno de los símbolos más conocidos y más utilizados como emblema de España, y Soria, donde fue catedrático de Francés, como emblema de Castilla.

Los poemas de Miguel de Unamuno y Antonio Machado son poemas en los que están muy directamente presentes sus autores que, en cierto modo, hablan de ellos a través de su visión de

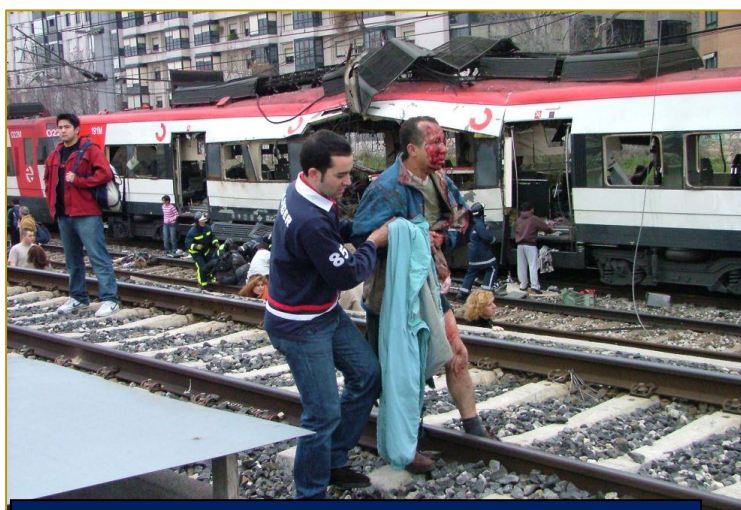
Castilla, sea Salamanca, o sea Soria. Distinto de ellos es el poema de Manuel Machado que echa mano de la historia del Cid. El tono de sus poemas resultan ser poemas de afecto y de entusiasmo hacia la tierra y los hombres de Castilla. También cabe destacar que los hermanos Machado son primordialmente poetas, mientras que Unamuno cultiva diversos géneros. Pero los tres son coincidentes en que han amado a España como nadie, y también a los tres les dolía como a nadie ha podido dolerle jamás patria alguna. Ellos aman a España y a su cultivada condición de españoles. España no es el Ateneo ni los pequeños círculos donde hay alguna juventud y alguna inquietud espiritual. El problema nacional les parecía irresoluble por falta de virilidad espiritual; pero estaban seguros de que se debía luchar por el porvenir y crear una fe que muchos españoles no tienen. Es pues, un deber, el acudir en defensa de la España presente y futura.

El extraño caso de la «derecha extrema»

Ángel Pérez Guerra

Expresión ésta acuñada un no tan lejano día por el entonces presidente del Gobierno, como secretario general que era del Partido Socialista –tras varios intentos infructuosos de buscar un sucesor duradero a Felipe González–, José Luis Rodríguez Zapatero. No recurrió a ella en campaña electoral al inicio de su carrera hacia la Moncloa, probablemente porque no se vio urgido a ello ya que por entonces ninguna encuesta le presentaba como competidor para el delfín de Aznar. Pero aquellas bombas que todo lo cambiaron a bordo de unos trenes en el corredor del Henares transformaron las previsiones políticas del leonés y su percepción del arco parlamentario. La suya y la de la generalidad de los españoles. Lo que hasta entonces era centro pasó a ser, oficialmente, derecha, desplazando el fiel de la balanza hacia la izquierda. Aunque en realidad, todo había empezado mucho antes.

Y lo había hecho con esa identificación subrepticia entre democracia e izquierda de estirpe marxista en la que ha crecido mi generación, que es aquella del «Yo soy aquel negrito, del África tropical...». Como por ensalmo, pero mediante unas tácticas demagógicas de eficacia irrefutable,



El atentado der Atocha, y las maquinaciones de Rubalcaba, sentaron a Zapatero en la Moncloa

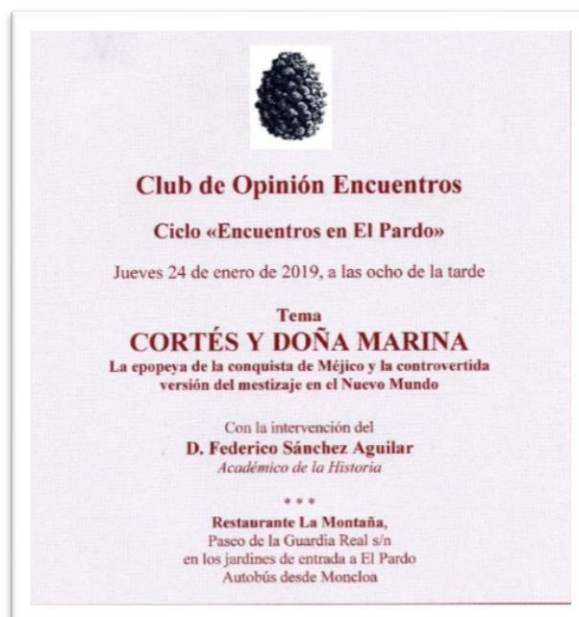
la socialdemocracia logró en España lo que no había podido en el resto de la Europa occidental: que todo el mundo asumiese, subliminalmente, la «obligatoriedad» de sentirse igualitarista si realmente se quería un futuro participativo. Se borraron las diferencias sociales, salvo, claro está, la de los aparatos de los partidos, las nomenclaturas, esa clase superior que debía gestionar –controlar– con su gran ojo la democracia.

Con ZP este proceso alcanzó su paroxismo. Colocado en la Presidencia del Gobierno contra todo pronóstico y casi por un tétrico azar (algo similar, aunque mucho más dramático que la moción de censura de Sánchez), elevó la mitología dogmática del socialismo –lo que podríamos

llamar «monopolio de la licitud»– a categoría de unanimidad entre los españoles, moviendo con más ahínco si cabe que hasta entonces el arco parlamentario hacia el «fin natural» de éste: la extrema izquierda. Pero nadie rechistó. El aborto pasó de ser una opción en tres supuestos (que nunca se habían vigilado) a todo un derecho, aunque se introdujera como tal en la segunda legislatura sin ir en el programa y aprovechando la mayoría absoluta. Por cierto, que aún aguardamos el fallo del TC. Y de ahí hacia abajo, todo fue coser y cantar para «normalizar»

medidas que transformaron en pocos años la percepción de los ciudadanos con respecto a «lo que debía ser la política».

Como decía, al final y a medida que la crisis mundial se cebaba con la vulnerable economía española, Zapatero fue introduciendo en el léxico habitual de la ciudadanía la expresión «derecha extrema», y no la ubicaba fuera del arco parlamentario, sino en el partido de la oposición. Ahora, esa «derecha extrema» se ha desgajado de aquella oposición, en vista de la línea seguida una vez que el mencionado desbarajuste financiero desterró, provisionalmente, al PSOE del poder nacional, y los socialistas no han perdido un minuto en señalarla como encarnación de todos los males. Saben que, ideológicamente, esa «derecha extrema», ahora «extrema derecha» según ellos, era, simplemente, la derecha antes de que ellos fueran forjando la idea, excelentemente asentada en la población española, de que lo «natural» es la izquierda. El fiel de la balanza ha basculado repentina y abruptamente en Andalucía a posiciones más centradas hacia la derecha, y eso, con lo que de ninguna forma contaba la izquierda, puede suponer el fracaso histórico del proyecto, lento y paciente pero firme, que puso en marcha la izquierda europea ya desde los estertores del mayo francés.



Asistimos, en cuestión de semanas, a una extraña mutación del lenguaje: lo que las primeras crónicas tachaban de «extrema derecha» con tintes nazifascistas, va siendo ya –casi 400.000 votos gravitan mucho– sólo «derecha radical» o meramente «derecha», y eso quiere decir algo. Es un movimiento de fondo lo que está en marcha, la recuperación del libre albedrío, que brilla con luz propia frente al intento inconfesable de arrasar a la persona y ocupar el lugar de la conciencia personal con el peso laminador del estado omnipresente, aunque se disfrace de autonomías. Y esto no es derecha extrema, sino la emergencia de respirar en un país libre, convencido de ser responsabilidad confiada a cada uno de sus hijos.

La «desolación intelectual» de la España de posguerra

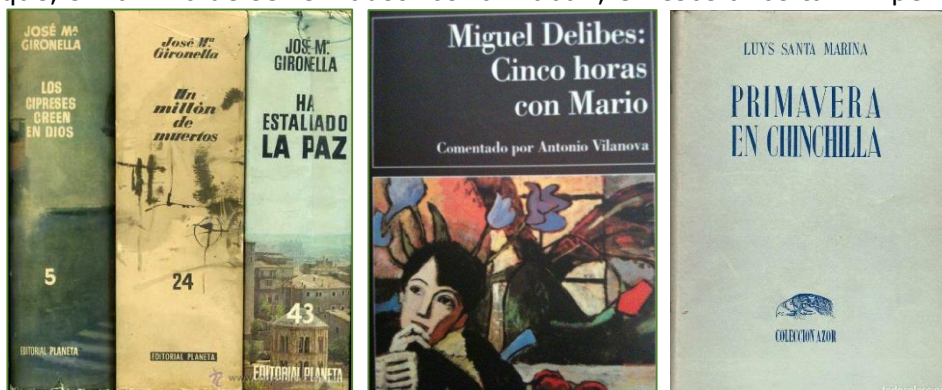
Que dio nombres como Eugenio Nadal, un intelectual falangista ejemplo de cultura

Eduardo López Pascual

A veces pregunto si es posible que a la altura de estos años, existan personas que sin una mínima suerte de remordimiento, mantienen el mantra y la farsa de una desolación intelectual y, a lo que voy, literaria, en la historia española de los años de posguerra. Dicen estos pseudo notarios de la época, en algunos medios, que, los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado –por no extenderme más–, fueron una especie de desierto en las letras españolas, ya sea en la prosa o en la poesía, con un descaro y una desvergüenza que raya en la manía, la obsesión y el fraude. No se entiende, y estoy seguro que tampoco lo aceptan los auténticos intelectuales, que sobre la realidad de un país destrozado por una guerra civil (la más horrible de todas) y un largo periodo de boicot internacional que, efectivamente, produjo la muerte o el exilio para muchas personalidades del mundo de la investigación o de las letras –de uno y otro bando–, amanecía una pléyade de poetas, novelistas y ensayistas de probada categoría.

Negar que en esa época y, desde luego, en el tiempo de posguerra, pongamos diez o quince años, emergió una considerable confluencia de actores en todos los géneros literarios, sería una evidente mistificación de la historia cultural de aquellos años.

Además de la creación del Premio literario más antiguo, que adoptó el nombre de Nadal en memoria de un gran intelectual, escritor, ensayista y paleontólogo, Eugenio Nadal, falangista por más señas, está la aparición de muchos y excelentes autores que vivieron en plena creatividad de las letras o las artes. Entonces ¿cómo se puede decir que hubo un páramo intelectual, con escritores de la talla de Carmen Laforet, Eduardo Mendoza, Miguel Delibes, Juan Marset, Camilo José Cela, Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, Eugenio d'Ors, José María Gironella, Josep Pla, Luis Romero, Álvaro Cunqueiro, Elena Quiroga, Terenci Moix, Castillo Puche, etc., y sin contar a los consagrados de la generación del 27, que no se marcharon o murieron a causa de la guerra como Dionisio Ridruejo, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Luys Santa Marina, Manuel Machado, José Hierro, Blas de Otero, Dámaso Alonso, Agustín de Foxá, Azorín, o Pío Baroja, entre otros muchos que, sin ánimo de ser exhaustivos formaban, en esos años tan vilipendiado por los profesionales



del revisionismo anti régimen, algunos de ellos de marcado talante izquierdista, dos de las décadas literarias más ricas y brillantes de España?

Insisto, ¿cómo se puede alegar una España huérfana de creadores en la novela, la poesía o el teatro o la música sin

que se les caiga la cara de vergüenza, ante la lista casi interminable de autores y obras de comprobada calidad? Títulos como *La sombra del ciprés es alargada*, *El jarama*, *Con la muerte al hombro*, *Un hombre*, *La mujer de las Bragas de oro*, *La familia de Pascual Duarte*, etc. Dramaturgos como Fernando Arrabal, Martín Iniesta, Lauro Olmos, Carlos Muñiz, Alfonso Paso. Miguel Mihura, Buero Vallejo, etc. Músicos como Ernesto Halffter, Odón Alonso, Luis Cobos, Narciso Yepes, García Abril, Enrique Franco, Joaquín Rodrigo, etc. Pintores como Joan Miró, Salvador Dalí, Antonio López, etc. Entre todos dieron a España una de las épocas más importantes de la cultura española, y me atrevo a decir que universal, que dejan en ridículo a los que, aviesamente, tratan de negar el cambio espectacular que, con sus luces y sus sombras, aportó al mundo la España de la posguerra.

Y todo ello, es así, en medio de las graves dificultades que entrañaba una situación política, pero que no fue obstáculo para la histórica capacidad de los españoles en demostrar su imaginación y su inteligencia, a veces, asombrando al mundo. Como escribió José Antonio Primo de Rivera – aquel hombre de excelente formación y gran sensibilidad, en su testamento, «tal es su calidad literaria», dijo del mismo, Eugenio d'Ors–: «Me asombra que, aún, después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información». Nosotros también podríamos decir: «No saben lo que dicen sin apenas haber leído la verdad».

Pero aquí no se trata de blanquear una etapa que fue dura o muy dura para muchos españoles, como fue también un tiempo de esperanza para otros, sino que atendemos solo a la verdad y a la historia real de un país que, a pesar de todo, supo y pudo alumbrar unas generaciones de intelectuales, de artistas, de escritores, que dieron a España uno de sus mejores periodos de explosión cultural. Hoy recordamos a Eugenio Nadal, pero es solo el ejemplo de la España de la posguerra. Murió joven, sin embargo su nombre permanecerá por tiempo indefinido.

Con faldas y a lo loco

Fernando Sánchez Dragó (*El Mundo*)

7iene usted razón, señor Rivera. La igualdad de todos los habitantes de un país –todos, digo, sin distinción de sexo biológico ni psicológico– no se discute. Por eso Vox exige para apoyar

la formación de un gobierno bicolor en Andalucía que se congele la discriminatoria Ley de Violencia de Género, se salvaguarde la presunción de inocencia, se desequen los fondos destinados a convertir en ciudadanos de segunda a los varones y se sustituya, paso a paso, la ley en cuestión por otra que castigue los crímenes perpetrados puertas adentro de la convivencia familiar o sentimental con el rigor que tales delitos merecen. ¿Violencia de género? Eso es sólo un birlibirloque semántico para arramblar con el voto de las mujeres dispuestas a engullir el cebo machaconamente ofrecido por los medios de información que confunden ésta con la propaganda institucional. Cosa bien distinta es la violencia doméstica practicada en sentido lato y bidireccional. La inefable Teresa Rodríguez ha llegado al extremo de tildar a Vox de cómplice de los asesinatos de mujeres y niños. Si yo fuese Abascal (padre de cuatro hijos e hijo de un padre rayano en el heroísmo) o Rocío Monasterio e Iván Espinosa de los Monteros (felices progenitores de otras tantas criaturas), llevaría a Teresita a los tribunales. Este año ha habido en España menos mujeres etiquetadas



como víctimas mortales de violencia de género (47) que niños asesinados por sus mamáitas (67). A la luz de ese dato, que las autoridades judiciales y los medios de intoxicación se cuidan muy mucho de airear, ¿deberíamos concluir que todas las mujeres son asesinas en potencia tal como a todos los hombres se nos supone? Tampoco se dice que en Estados Unidos, puestos a aportar un ejemplo altamente significativo por ser el país donde nació el Me too, la cifra de varones asesinados por sus parejas excede a la de las mujeres

asesinadas por las suyas. Otro dato que la prensa aborregada, las almonedas y baratillos de los derechos humanos y las oenegés del supremacismo feminista silencian para que la rentabilidad de sus respectivos chollos no se esfume en aras de la verdad. Ésta os acompaña, gentes de Vox, y nos hará libres, como dijo el apóstol Juan, e iguales, como reza una Constitución que los sedicentes partidos constitucionalistas infringen a diario. Van a por voxotros quienes no tienen más voz que la de otros. Resistid, por favor. Hacedlo por vuestros hijos, por los míos y por los del prójimo.

Andalucía, ahora o nunca

Rafael Sánchez Saus (*Diario de Sevilla*)

Zuizá lo mejor del actual panorama andaluz, y lo que más nos estarán agradeciendo en el resto de España, es que por fin las televisiones, la prensa y los tertulianos, abren con algo que no es Cataluña ni el procés. ¡Cuánta falta hacía esa cura, tener constancia de que el resto de España existe y posee algún

tipo de vida propia! En menos de una semana las cosas de Andalucía han propiciado, gracias a las exigencias de Vox, un gran debate nacional sobre los efectos perversos de una Ley que debería proteger a la mujer y está consiguiendo criminalizar a todo varón, y han hecho ver a muchos la naturaleza cambiante cuando no oculta de un partido como Ciudadanos, más pendiente de la escena europea, de lo que pase en Madrid o Barcelona que de sus responsabilidades aquí. Pero también han patentizado la indudable



bisoñez de Vox a través de un documento en el que lo mucho razonable y hasta necesario pierde

gancho por la inclusión de dos o tres ocurrencias que, eso es lo grave, muestran bastante desconocimiento del sentir andaluz. Finalmente, esta semana nos han mostrado a un PP cuyo talante negociador y sensato le ha hecho ganar puntos incluso entre quienes hacía tiempo que se la tenían jurada.

El gran asunto que aletea en todo esto, una vez que Vox ha dejado claro que su apoyo tiene un precio, es si el futuro Gobierno de la Junta –que no tengo dudas de que acabará cuajando en torno a Moreno Bonilla– se propondrá un gran proyecto de regeneración democrática, social y económica de Andalucía o, por el contrario y cometiendo un error de enorme consecuencia, se limitará a un cambio cosmético que deje en pie lo esencial del régimen. Siempre habrá buenas excusas para conformarse con menos de lo mínimo: la previsible movilización de una izquierda todavía sonada pero que pronto empezará a golpear (atención este año al 28-F, fecha totémica para el socialismo, y al 8-M y su radicalidad feminista) o la supeditación de todo lo que debiera hacerse al exigente calendario electoral de este 2019. En unas semanas casi nadie se acordará del terremoto andaluz y todo serán encuestas y especulaciones sobre los principales ayuntamientos, la posible convocatoria de elecciones generales y el futuro de Europa. Fuera del foco, la tentación de no hacer nada y mantenerse a flote será muy grande. Por eso el momento de forjar la nueva Andalucía ha de ser, es ahora.

Los Presupuestos Particulares del Estado

Roberto Blanco Valdés (*La Voz de Galicia*)

2ue lo que mal empieza mal acaba es, más que un refrán, una certeza que se cumple con la inexorabilidad de las leyes de la física: si uno se lanza al vacío desde un octavo piso (terrible comienzo) seguro que acaba despanzurrado contra el suelo (trágico final).

Cuando Sánchez aceptó ser presidente con el indispensable apoyo del secesionismo que acababa entonces de organizar desde las instituciones de la Generalitat! una, finalmente frustrada, insurrección contra nuestro Estado democrático, empezó de la peor manera imaginable un mandato destinado desde el principio a un



final ignominioso: depender durante el tiempo restante de legislatura de dos partidos dirigidos por presuntos delincuentes, procesados unos por gravísimos delitos y fugados otros de España para eludir la acción de la justicia.

Son esos partidos los que también ahora, como desde junio de 2018, tienen en sus manos la continuidad de Sánchez al frente el Gobierno, pues son ellos los que van a decidir sobre la aprobación o rechazo de los Presupuestos del Estado. Esa es la razón por la que el presidente

ha llevado a las Cortes un proyecto presupuestario que favorece con un gran regalo en forma de inversiones a quienes tienen como único propósito acabar con la unidad del país pasándose todas sus leyes por el arco del triunfo. Regalo que, como no puede ser de otra manera, se hace en perjuicio de quienes cumplen las leyes y son leales a la Constitución y a los principios democráticos.

Que todo ello pueda acabar produciéndose en medio de la anuencia inconcebible de los barones territoriales del PSOE, que no dicen ni esta boca es mía al ver como se castiga económicamente a los leales al estado de derecho para poder así premiar a los rebeldes (no lo era el PNV cuando pactó con el PP), es una prueba irrefutable del deterioro galopante de un partido destrozado por quien ahora lo dirige.

Es tan insostenible la posición del Gobierno que la ministra de Hacienda trata de justificarla afirmando que con el proyecto presupuestario se cumple un mandato del Estatuto catalán, lo que sólo prueba su ignorancia sideral. Léase, señora ministra, el fundamento 138 de la sentencia del TCE sobre el *Estatut* de 2006, que afirma con toda claridad que la norma que usted cita «no vincula al Estado en la definición de su política de inversiones, ni menoscaba la plena libertad de las Cortes Generales para decidir sobre la existencia y cuantía de dichas inversiones».

No, la única, e inmensa, responsabilidad de este intento de comprar, pagando con dinero de todos, la continuidad del Gobierno socialista, es de su presidente, que no ha presentado unos Presupuestos Generales del Estado sino unos *particulares*, cuyo contenido y principales destinatarios se han definido con ese único objetivo: que Sánchez siga en la Moncloa, aunque su silla la sostengan dos políticos tan indeseables como Torra y Puigdemont.

La derecha es imbécil e inútil

Jesús Laínz (LD)

Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral.

Bien claro lo dejó Ortega y Gasset hace ya casi un siglo. Y el paso del tiempo no ha hecho más que confirmar la contundente sentencia del filósofo madrileño. Olvidémonos hoy de la izquierda, esa plaga cósmica, con el objeto de centrarnos en esa derecha que tantos votantes derechistas se empeñan en creer que todavía existe. Y no nos quedará otro remedio que cometer la impertinencia de corregir a Ortega añadiendo a sus palabras de los años 30 un adjetivo sin el que su definición se queda incompleta ochenta años después: porque la derecha, además de imbécil, es totalmente inútil.

Confíeselo, derechista lector: ¿qué es la derecha, especialmente en España, sino esa piedra en el camino que sólo sirve para obstaculizar el paso de los demás? Nunca aporta nada, nunca propone nada, nunca decide nada. Se limita a esperar sin mover un músculo. Su lema es «Me opongo», pero nunca pasa de ahí. Lenta, artrítica, paralizada y cobarde hasta el infinito. Mariano Rajoy lo personificó de manera probablemente insuperable.

Otra posible definición: la derecha es la izquierda con cinco de años de retraso. Porque ¿no se ha fijado, avisado lector, en que la derecha asume como propias las propuestas que la izquierda defendió algunos años atrás y a las que en aquel momento se opuso? Haga un poco de memoria y comprobará cómo, en cualquier campo de la política, los pasos dados por la izquierda, a los que la derecha se opuso en su día, unos años después –o últimamente tan solo unos meses o unas



semanas después– pasan a fosilizarse, a eternizarse como algo dado por la naturaleza de las cosas e inamovible por una derecha que acabó haciéndolos suyos. Tan sólo tres ejemplos, aunque se podrían poner muchos más: el horror del aborto –que ya nunca volverá a ser cuestionado–, la catástrofe neopedagógica –diseñada por la izquierda y jamás tocada por la derecha a pesar del evidente analfabetismo de las nuevas generaciones– y todo lo relacionado con esa demencia totalitaria y anticonstitucional llamada ideología de género –a

la que ahora la derecha se apunta con el ímpetu del converso– que tantos disparates, tantas injusticias y tanto dolor está provocando.

Por eso votar a la derecha ha provocado, durante cuatro largas décadas, los mismos efectos que votar a la izquierda. Y por eso la derecha llevará siempre las de perder. En primer lugar, porque la pillarán siempre con el paso cambiado. Y, en segundo, porque quien siempre niega y nunca da un paso al frente jamás levantará el entusiasmo de nadie. Y los que, a pesar de todo, acaben decidiendo apoyarla para evitar los mayores males provenientes de la izquierda, lo harán a regañadientes y tapándose la nariz.

A finales del XIX el Nobel noruego Knut Hamsun puso en labios de un personaje de su novela Redactor Lyngre estas palabras que parecen salidas de un mitin socialista de hoy:

La derecha no ve más que peligros y malos caminos en todo cuanto damos un paso adelante. De esta manera resulta difícil entender las cosas y marchar al compás de los tiempos. Porque estos hombres que frenan y frenan, y dicen a todo que no, están totalmente atascados, y si hubieran vivido en otra época, en la suya, se hubieran opuesto también a cuanto supusiera avanzar y estaríamos como hace cincuenta años. Pero no encontrarán apoyo alguno en estos tiempos de verdadera libertad. No hay que darles importancia sino compadecerlos por pobres retrógrados, estancados, cuando el resto del mundo avanza vertiginosamente. Sin embargo, hay que estarles agradecidos en cierto modo: con su tozuda resistencia estimulan nuestros esfuerzos en pro del progreso. Pero no les dejemos nunca vencer a nadie; hay que apartarlos del camino de la libertad. Debemos oponernos a ellos con todas nuestras fuerzas, en todos los lugares y ocasiones. Que todo el mundo sepa que la derecha está condenada a ir siempre colgada del carro triunfal de la izquierda, entorpeciendo su marcha y dificultando sus leyes y decisiones. Pero la izquierda estará siempre vigilante, será la salvaguardia del progreso y su más firme defensora.

Pues bien: a esa hemiplejía moral a la que, por inercia, se sigue llamando derecha, encarnada por este, ese o aquel partido, sólo le queda la opción de remangarse y no cejar hasta quitarle la razón al novelista noruego. O ya puede ir cerrando el tenderete, retirarse a casa y dejar de molestar.

A ver si es verdad que esa nueva derecha desacomplejada que está empezando a asomar la cabeza por aquí responde a las esperanzas que en ella han empezado a depositar más españoles de los que imaginamos. Porque de la otra olvídense: ya es historia.

Inepto, prepotente, perverso

Juan Manuel de Parada (ABC)

Afirmaba Santo Tomás que el Gobierno debe confiarse a quienes exceden en virtud e inteligencia al común de los mortales. No hay gobierno digno de tal nombre sin un sentido natural de la jerarquía o una anuencia de los espíritus que reconoce y encumbra a quien descuella sobre los demás. Encumbrar lo que es de naturaleza inferior es siempre una monstruosidad: pero aún en la monstruosidad hay grados.

Los clásicos distinguían tres tipos de gobernantes dañinos; el inepto, el prepotente y el perverso. El gobernante inepto es achaque propio de las monarquías, sobre todo si son hereditarias (pero también de las electivas, si quienes eligen son memos o malintencionados). De vez en cuando, hasta en las estirpes más egregias, surge un hombre débil con pocas dotes de mando, con pocas luces, con poca energía, con poca capacidad de sacrificio. Y a estos hombres, precisamente porque tienen poca autoridad, les gusta exagerarla del mismo modo que el hombre alfeñique y pichafloja suele ser también el más rijoso. Como



Nicolás Maduro goza de ser merecedor de los tres adjetivos, sin que exista otro elemento que se lo pueda disputar

tienen la íntima convicción de no merecer el mando, se vuelven mandones y aspaventeros. Pero sus aspavientos dan más risa que miedo.

Mucho más temible que el gobernante inepto es el gobernante prepotente, que es achaque propio de dictaduras. Al gobernante prepotente lo caracteriza el apetito de poder, el placer de imponer su voluntad sobre los gobernados, que es una concupiscencia aún más peligrosa que la carnal. Al concupiscente de pasiones carnales una vez satisfechos sus apetitos, lo invade el hastío mientras que el concupiscente de poder, una vez satisfecho el capricho de alcanzarlo, quiere perpetuarse en él, incluso endiosarse, como hacían los emperadores romanos. Inevitablemente, el gobernante



Pedro Sánchez apenas es un aficionado..., aunque promete

prepotente perpetra todo tipo de manejos para satisfacer su ansia de mando: oculta o simula sus fracasos, recurre a la intriga, la mentira y la venganza, se rodea de una camarilla corrupta; y, en fin, envenena la convivencia hasta hacerla irrespirable.

Pero todos sus desmanes no son, sin embargo, tan dañinos como los del gobernante perverso, tan característico de las democracias. El gobernante perverso es una «voluntad pura» que sólo se nutre de sí misma; y en su ebriedad puede llegar hasta la voluptuosidad de destruir, pues la destrucción es el acto supremo de dominio. Al gobernante perverso le gusta destruir todo en derredor, convirtiendo al prójimo

en instrumento de su ansia de dominio: es un felón que hace concesiones y pacta oscuros contubernios con los enemigos de su pueblo; es un sacamuertos que disfruta resucitando odios ancestrales; es un corruptor que obtiene un placer supremo pervirtiendo a sus gobernados. Para que su perversión pase inadvertida y se convierta en hábitat natural, envenena las fuentes educativas (para que los niños sean el día de mañana jenízaros dispuestos a defender la perversión con uñas y dientes) y envisca a sus gobernados entre sí, alentando todas las formas de demogresca posibles, incluso las que afectan a las formas de solidaridad más necesarias para la supervivencia de la sociedad, como es la solidaridad entre hombres y mujeres. Detrás del gobernante perverso anida siempre la ulcera del resentimiento, la más turbia de las pasiones humanas, que –como la adicción a las drogas– necesita de constantes satisfacciones que no hacen sino exacerbarla más. Y nada satisface más al gobernante perverso que anegar con la pasión turbia del resentimiento al pueblo que gobierna, enviscando a ricos contra pobres, a mujeres contra hombres, a andaluces contra catalanes. Pobre España, en manos de gobernantes perversos (que, para más inri, son también prepotentes e ineptos).

VOX: de la calle a las instituciones

Jesús J. Sebastián (*El Manifiesto*)

Director de la revista *La Emboscadura*

El final de las negociaciones para la formación del nuevo gobierno regional en Andalucía, con el pacto entre el Partido popular y Ciudadanos, en un primer acto, y la pantomima del acuerdo entre el PP y VOX, quizás no haya sido el esperado por buena parte de los partidarios y seguidores del partido de Santiago Abascal. El acuerdo, que omite las grandes exigencias iniciales de VOX y contiene exclusivamente propuestas programáticas de escasa definición y menor concreción, seguramente habrá defraudado a muchos de los que habían depositado su confianza en la nueva formación política de derecha. Políticos y periodistas, de diversa extracción ideológica, han calificado apresuradamente este acuerdo de «papel mojado». Pero, en política, lo que se plasma en un papel, pocas veces responde a una realidad material y

tangible, pues se reduce a un mero formalismo. Lo importante aquí es efectuar una lectura implícita de los deseos y las intenciones.

Bien es cierto que el partido de Abascal tuvo, en origen, un error táctico: presentar una agenda programática de alto nivel de exigencia en su cumplimiento, prácticamente inasumible por los partidos centristas de populares y ciudadanos, particularmente en algunos puntos que, a pesar de ser claves en la identidad de sus votantes, están rodeados de una gran sensibilidad política y mediática, como son la violencia de género y la regulación de la inmigración. Dos aspectos, desde luego, que la izquierda, con la complicidad del centro-derecha, han sobredimensionado, violando, en el primer caso, el derecho a la presunción de inocencia, e incumpliendo, en el segundo, las disposiciones vigentes en materia de extranjería. A pesar del error táctico al que aludimos, VOX ha conseguido estar presente en los medios, en las redes, en la calle, en los bares y en los salones de los hogares españoles. Quizás a su pesar, pero VOX, con sus propuestas iniciales –coherentes, como decimos, con su programa político–, se ha convertido en el fenómeno mediático del período de tránsito entre los años 2018 y 2019, y todo indica que así seguirá siendo, al menos, hasta las elecciones de mayo del presente.

Así que, entre las primeras exigencias y las que finalmente han sido objeto de acuerdo, existe, por supuesto, un abismo. La dirección de VOX ha considerado, juiciosamente, que no podía



VOX en la calle a pecho descubierto

presentarse ante la opinión pública como el dinamitero del cambio político en Andalucía. De ser así, el electorado no lo hubiera entendido y, en unas más que posibles nuevas elecciones andaluzas por la imposibilidad de constituir un gobierno, hubiera sufrido un voto de castigo. Un nuevo partido debe adaptarse a las circunstancias que reclama la política institucional, por mucho rechazo que ésta alimenta en las clases medias y populares. La democracia ya no se

cambia mediante golpes o revoluciones, se cambia desde dentro, y ésta es una lección que VOX ha debido aprender a

la carrera.

Pero los seguidores y los partidarios de VOX no deben caer repentinamente en la decepción. Esto sólo es el principio. Queda una larga legislatura parlamentaria en Andalucía por delante, en la que la dupla PP/C's no tiene, hay que insistir en ello, la mayoría suficiente para sacar adelante los presupuestos y los proyectos de ley. ¿Cómo podrá el nuevo gobierno popular-ciudadano aprobar sus cuentas y sus leyes? Con la preceptiva autorización de VOX. Y es aquí donde Francisco Serrano y los suyos, con doce parlamentarios, van a aplicar de forma inmisericorde el programa de VOX. Esta es la estrategia a seguir. No podrá aprobarse ninguna norma contraria al repertorio ideológico de VOX, ni una sola cuenta que vaya dirigida a subvencionar, con recursos públicos, la inmigración clandestina o los colectivos de minorías sexuales, religiosas o de otra índole comunitarista. VOX será la auténtica oposición al nuevo gobierno de centro-derecha de Andalucía, y lo hará precisamente desde la derecha auténtica, dejando a la izquierda perderse en sus maniobras frentistas y anticonstitucionalistas.

En definitiva, VOX ha debido ceder por las imperativas reglas no escritas que rigen la política en las democracias liberales, pero con la vista puesta en la rutina parlamentaria. VOX impondrá sus principios o la legislatura andaluza será un infierno para los mercaderes del PP y C's. Si ha existido un «papel mojado» en estas negociaciones, no cabe duda de que es el pacto suscrito entre los populares y ciudadanos. Porque sólo podrán cumplirse aquellos puntos convenidos en los que VOX ofrezca su apoyo porque son compartidos en su catálogo ideológico. Y esta estrategia se reproducirá en ciudades y regiones, hasta llegar al gobierno de la nación. Estamos ante un

movimiento que barrerá las políticas de la izquierda antiespañola hasta que sólo sean un mal recuerdo.

En el franquismo había un agravante en los delitos, el «desprecio de sexo», eliminado por el PSOE

Pío Moa (El Correo de Madrid)

Las leyes de género empiezan por la perversión del lenguaje: en la especie humana no hay géneros sino sexos. El género es un concepto gramatical. Se busca suplir la biología por concepciones ideológicas manipulables a conveniencia.

*La perversión sigue con enunciados como «violencia contra la mujer». No existe tal cosa, como no existe «violencia contra el niño» o «contra el taxista», aunque algunos sean asesinados a veces. La ley persigue desde siempre esas violencias, las sufra quien las sufra, con atenuantes y agravantes, sin hacer distinciones de víctimas.

Delinquir contra una mujer con «desprecio de sexo» ya no será agravante

MADRID. — El hecho de que un delito se cometa contra una mujer (citado en el Código Penal como «desprecio de sexo») no será ya un agravante, según acuerdo del pleno del Congreso.

El diputado del grupo Popular, Rodríguez Calero, llamó la atención del pleno sobre esta reforma que, en su opinión, no es una conquista de las feministas. Defendió este diputado que se mantuviera el agravante de «desprecio de sexo» «porque, en general, la mujer tiene una constitución más débil y se encuentra, por tanto, en inferioridad de condiciones ante una agresión». Una diputada socialista gritó «¡Fuera!» en respuesta a Rodríguez Calero.

Por el grupo Socialista, el diputado Granados argumentó

lo general de constitución más débil que el hombre, es asaltada por un delincuente, en plena noche «lo que prevalece es la fuerza física».

Otros atenuantes y agravantes

El Pleno acordó también retirar la atenuante de «arrebato y obcecación» en contra de la opinión del Grupo Popular y del Centrista. Los socialistas se opusieron porque, en su opinión, este atenuante «defiende la venganza».

También ha sido retirado del Código Penal el agravante de «multirreincidencia», que ha sido sustituido por el de «reincidencia». Igualmente se suprime el agravante de delinquir «en lugar sagrado o destinado al culto». Consideramos los socialistas



El ministro de Justicia, Fernando Ledesma, en compañía del presidente del Congreso.

se trataron los artículos según la realidad social de hoy», como los cuales, son circunstancias recomendó en su día el Consejo General del Poder Judicial

Hacer leyes especiales según los sexos o según cualquier otra particularidad, es destruir el principio de igualdad jurídica, el principio de legalidad y el estado de derecho. Es volver a los privilegios («leyes privadas»).

Se pretende crear la impresión de que el varón es enemigo potencial y de inclinación maltratadora hacia la mujer. Que es culpable en principio por el hecho de ser varón y que ante las acusaciones carece de la presunción de inocencia, mientras que la mujer denunciante debe ser creída «sí o sí», como ha dicho la tiorra vicepresidenta con intolerable despotismo.

La perversión o más bien carácter criminal de estas leyes se acentúa por cuanto la denunciante recibe de modo inmediato todo tipo de ayudas económicas, a costa del denunciado y de la población, obligada a sufragar la infamia. Así se crea un enorme negocio a costa del bolsillo del contribuyente.

Estas leyes buscan:

- Destruir la confianza y la atracción mutua entre los sexos. Su carácter homosexual es evidente.
- Socavar la familia y la relación estable entre los sexos creando una sospecha básica entre ellos.

c) Histerizar a muchas mujeres víctimas de esa propaganda, y facilitar la extorsión y el chantaje a otras sin escrúpulos.

Crear un ambiente social de temor ante la inseguridad jurídica debida a la imposición política y al matonismo histérico que las acompaña. Fenómenos todos ellos evidentes y en auge.

Se plantean dos cuestiones: ¿De dónde proceden estas leyes radicalmente antidemocráticas y liberticidas, que destruyen el estado de derecho? ¿Cómo han podido imponerse con tal facilidad en estos años y con apoyo de todos los partidos (menos de VOX, afortunadamente)? Intentaré contestar a la segunda pregunta: el maltrato y asesinato provocan especial repugnancia cuando las víctimas son indefensas, como los niños, o más débiles (en el franquismo había un agravante en los delitos, el «desprecio de sexo», eliminado por el PSOE). La ideología explota, convirtiéndolo en parodia, cierto instinto protector del varón hacia la mujer (estas leyes están promovidas e impuestas sobre todo por políticos demagogos y más o menos perturbados, que quieren hacerse con el voto femenino). Por otra parte, en nuestros partidos no existe pensamiento democrático, ni apenas cultura democrática en la población, lo que explica que se perpetren fechorías criminales como esta o la de la memoria histórica... ¡en nombre de la democracia!

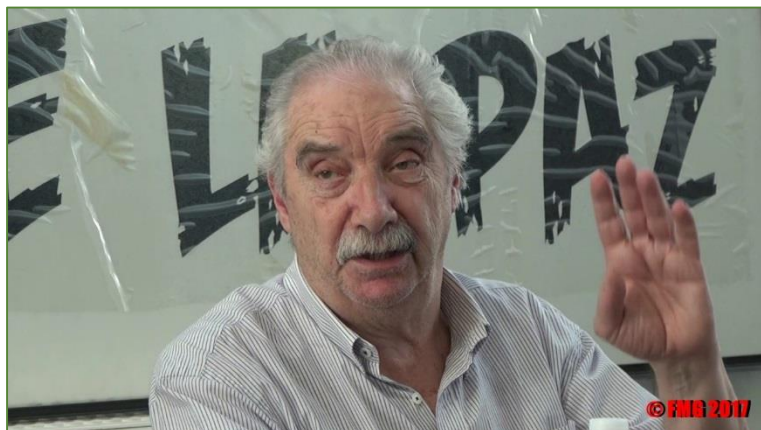
No vale el esfuerzo unificar al peronismo

Alberto Buela (*Diario Popular - Argentina*)

No tengo el peronómetro pero creo conocer bastante al peronismo de todo el país y como además lo recorro puedo afirmar que con estos dirigentes actuales no vale la pena hacer el esfuerzo de unificar al peronismo.

Hombres que usan la cabeza como Jorge Ruli, Claudio Chávez, Silvio Maresca e altri tanti, piensan lo mismo.

En el peronismo hoy hay más caciques que indios y aunque pareciera que Lavagna unifica a casi todas las tribus, no muestra voluntad de conducción y tampoco es reclamado por las bases. El resto son los caudillos de provincia y la gran mezcolanza entre kirchnerismo y conurbano bonaerense. De todo esto no puede salir nada bueno para el peronismo, de modo tal que es mejor que cada uno vaya por su lado, que al final en la cancha se ven los pingos.



Y no pude salir nada bueno, porque nadie puede dar lo que no tiene. Que es claridad de fines e instrumentación de los medios para lograrlos.

Para lograr una acción eficaz se necesita la convergencia de hombres, medios y acontecimientos. Estos últimos nos van a ser propicios en el 2019 porque el zafarrancho del Pro se va a

profundizar cada vez más. Los medios se tienen, pues al peronismo nunca la faltaron paredes y muros. Y los hombres también porque nosotros somos la mayoría.

Que ahora no tengamos conducción no importa, que no estemos unificados tampoco, que los que pretenden ser candidatos sean mediocres menos aun. Lo que importa es que estemos vivos, que militemos, que hagamos reuniones como se hacen en todos lados, aunque sean al ñudo, porque cuando vayamos a las elecciones separados el que llegue primero le gana a Macri. Salvo que vaya Cristina y ahí perdemos.

Y si perdemos, Macri no va poder terminar sus cuatro años de gobierno por la profundización de sus errores. De modo tal que ganando o perdiendo siempre ganaremos.